



Mientras el mundo está en crisis, el Movimiento para la Salud de los Pueblos hace un llamamiento a la esperanza, el optimismo, la resistencia, la solidaridad y la paz.

No es momento para la desesperanza

El Consejo Directivo del Movimiento para la Salud de los Pueblos (MSP) se reunió del 26 al 28 de febrero de 2025, en tiempos turbulentos, sería fácil sucumbir a la desesperación.

Décadas de capitalismo neoliberal y el actual clima político a nivel mundial han dado lugar a crisis interrelacionadas: desigualdades desenfrenadas (en poder, riqueza y recursos), colapso medioambiental (crisis climática, pérdida de biodiversidad, extinción de especies y degradación medioambiental); guerras, ocupación, conflictos y desplazamientos forzados (con un número creciente de personas en el Sur Global que buscan refugio de estas crisis, y contratistas de defensa que acumulan riqueza creando muerte) y un creciente conservadurismo y una reacción violenta contra los derechos de las mujeres, que tanto les ha costado conseguir. Esto se caracteriza además por la comercialización y privatización de los sistemas de salud, lo que ha contribuido a impedir la consecución del objetivo de Salud para Todos del MSP.

Por lo tanto, debemos redoblar nuestros esfuerzos en la lucha por un mundo más equitativo, ecológicamente sostenible, descolonizado y pacífico, en el que una vida saludable para todos sea una realidad. Un mundo que respete la diversidad y celebre toda la vida en armonía con la naturaleza; un mundo que permita y reconozca las habilidades para enriquecerse mutuamente; un mundo en el que las voces de las personas y los enfoques centrados en la comunidad guíen las decisiones que dan forma a nuestras vidas. Esto puede lograrse mediante la acción colectiva, la defensa de la justicia social y la justicia climática, y desafiando los sistemas opresivos que perpetúan la desigualdad. Al unirnos como comunidad global, podemos trabajar para crear un futuro mejor para todos los seres de este planeta. Al priorizar el «*Buen Vivir*» de las comunidades marginadas/vulnerables y abordar las causas fundamentales de las injusticias sistémicas, podemos allanar el camino hacia un mundo más equitativo e inclusivo en el que cada individuo tenga la oportunidad de prosperar y contribuir a un futuro más brillante y transformador para las generaciones venideras.

Nuevos desafíos que se basan en viejos patrones de comportamiento imperial

Estos desafíos se están desarrollando en medio de un reajuste geopolítico. El multilateralismo, que caracterizó gran parte de la segunda mitad del siglo XX, ha coexistido con un mundo unipolar dominado por Estados Unidos, y a veces ha sido instrumentalizado por él. Sin embargo, desde la crisis financiera de principios del siglo XXI, Estados Unidos ha luchado por mantener su dominio unilateral y se enfrenta a un mundo multipolar en el que la influencia global de China desafía la suya. El grupo BRICS+ de países en desarrollo, en conjunto, comprende casi el 35 por ciento del producto económico mundial y se esfuerza por reformar las instituciones multilaterales y consolidar un mundo multipolar. Mientras que EE. UU. sigue confiando en la fortaleza del dólar como moneda de reserva mundial para mantener su poder económico, el «siglo americano» ha terminado y el país depende cada vez más de su inigualable fuerza militar para afirmar su influencia.



La policrisis que estamos experimentando incluye una segunda Guerra Fría inminente e incluso la amenaza de una guerra mundial, con un foco en Asia Oriental. Es por esta razón que Estados Unidos está reorganizando el despliegue de sus fuerzas militares, instando a Europa, que mostró una voluntad significativa, a aumentar su gasto militar (con un enfoque en Rusia), y obligando a otros países a hacer lo mismo. El impacto de este aumento del gasto militar centralizará aún más la riqueza en los países que acogen a los principales contratistas de defensa y, con el impacto en la deuda pública, probablemente se producirá un recorte del presupuesto público y la reducción de las prestaciones restantes del estado del bienestar, incluida la salud. El medio ambiente también se verá afectado, ya que se abandonan los compromisos con los programas medioambientales y la mitigación del cambio climático y se promueven prácticas destructivas pero rentables.

Las crecientes tensiones geopolíticas han alimentado la polarización política, mientras que la degradación social y la inseguridad económica han permitido que líderes autoritarios de extrema derecha lleguen al poder en múltiples países. La misoginia, el racismo, la supremacía blanca, la «otredad» de los migrantes y las políticas paternalistas se han envalentonado a nivel mundial, lo que ha permitido el florecimiento de los partidos de derecha.

Auge del capitalismo oligárquico

Aunque durante décadas otras fuerzas políticas dominantes en Estados Unidos y Europa han ido erosionando los derechos humanos y alimentando las guerras, la segunda presidencia de Trump en Estados Unidos ha culminado el giro político hacia la recalcitrante derecha, lo que supone el desmantelamiento de las políticas de diversidad, equidad e inclusión (DEI), el colapso del estado del bienestar, la eliminación de la ayuda exterior y la amenaza de recortes radicales en los programas de bienestar. A nivel internacional, marca el fin del multilateralismo, sustituido por el proteccionismo económico, el aislacionismo político y el expansionismo imperialista estadounidense al viejo estilo. Más que nunca, la presidencia de Trump revela que estas políticas están orquestadas por y para los ultrarricos, ya que una pequeña oligarquía de multimillonarios, algunos de ellos vinculados a redes tecnológicas globales, ejerce ahora un control directo sobre el Estado estadounidense. La elección de Trump por casi el 50 % de los votantes estadounidenses refleja una importante desconfianza de los votantes estadounidenses en los sistemas políticos tradicionales y, lo que es más importante, una tendencia a la agresión popular o a la retórica de confrontación.

Desafíos para las iniciativas de salud global

La segunda administración de Trump (que representa una tendencia en EE. UU.) continúa remodelando la salud global, afectando a las instituciones, la financiación y las poblaciones en circunstancias vulnerables. La capacidad de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para coordinar las respuestas a las pandemias, la vigilancia de enfermedades y las iniciativas de equidad en salud ya se ha visto socavada durante años. La reciente retirada de Estados Unidos de la OMS fomenta aún más la fragmentación (por ejemplo, favoreciendo las asociaciones bilaterales frente al multilateralismo), aumenta la presión para aceptar la filantropía vinculada y la influencia de las



partes interesadas, y anima a otras naciones a eludir las normas internacionales, erosionando la confianza en la acción colectiva durante los asuntos de actualidad y las crisis. La reducción de las contribuciones a las iniciativas en salud mundiales crea déficits de financiación que afectan de manera desproporcionada a los países de bajos ingresos. Sin embargo, la retirada de Estados Unidos de la OMS podría ofrecer a los países del Sur Global la oportunidad de asumir una mayor responsabilidad en el apoyo y la defensa del multilateralismo y ofrecer la posibilidad de una gobernanza más democrática de la OMS sin la hegemonía de Estados Unidos.

Las crisis en salud en zonas de conflicto como Palestina, Sudán y la República Democrática del Congo (RDC) están empeorando. El apoyo inquebrantable de Estados Unidos al colonialismo de asentamientos en Asia occidental margina aún más las necesidades en salud de los palestinos en Gaza, donde los hospitales se enfrentan a bombardeos y a una grave escasez, y la amenaza estadounidense y europea de limpieza étnica de Gaza representa una amenaza existencial para el pueblo palestino. En Sudán y la República Democrática del Congo, los recortes en la ayuda humanitaria amenazan con colapsar los sistemas de salud, exacerbando la desnutrición y las enfermedades infecciosas. Las sanciones y la falta de compromiso diplomático pueden prolongar la violencia, dejando a millones de personas sin acceso a la atención médica.

Ataque a los inmigrantes

Los desplazamientos masivos y las deportaciones bajo políticas de inmigración más estrictas pondrán a prueba la infraestructura de salud en los países de tránsito y de acogida. La ampliación de los programas de deportación corre el riesgo de sobrepoblar los campos de refugiados, aumentando los brotes de enfermedades y las crisis de salud mental. Además, las crisis económicas y la violencia en América Latina y Oriente Medio exacerbarán las causas fundamentales del desplazamiento, como la pobreza y la violencia, perpetuando los ciclos de inestabilidad.

Ataque a la salud y los derechos sexuales y reproductivos y a los grupos de población marginados

La intensificación de los ataques a la salud y los derechos sexuales y reproductivos (SDSR) tiene consecuencias devastadoras en todo el mundo. El restablecimiento de la Ley Mordaza Global, que prohíbe la ayuda exterior de EE. UU. a organizaciones que proporcionan, apoyan o incluso debaten servicios de aborto, limita gravemente el acceso a la atención esencial en salud. Esta política interrumpe los servicios de salud reproductiva, como la anticoncepción, la atención materna y la atención del aborto, lo que provoca un aumento de la mortalidad materna, mayores tasas de embarazos no planificados y un aumento de los abortos inseguros, lo que afecta de manera desproporcionada a las comunidades del Sur Global y a aquellas con sistemas de salud frágiles.

Estos ataques a la salud y los derechos sexuales y reproductivos coinciden con los drásticos recortes de la ayuda exterior por parte de EE. UU. y otros países donantes, lo que agrava las crisis humanitarias con consecuencias catastróficas a largo plazo. Las feministas y las activistas de la salud llevan mucho tiempo advirtiendo de los peligros de esta agenda reaccionaria. Estas políticas no solo afectan a la atención en salud, sino que forman parte de un esfuerzo más amplio para



controlar a las mujeres, a las personas LGBTQI+ y a otras poblaciones marginadas. Además, los recientes intentos de desconocer más de dos géneros y de deshacer el apoyo a las políticas LGBTQI+ tendrán profundas repercusiones en las comunidades trans y no binarias.

La condicionalidad de la ayuda refleja un sistema de control más amplio, que refuerza la subyugación económica y política bajo la apariencia de apoyo humanitario. Pone de relieve el neoimperialismo del propio sistema de ayuda, en el que el Sur Global permanece a merced de las decisiones de financiación que se toman en el Norte Global.

La necesidad de optimismo, esperanza, resistencia, solidaridad y paz

Ante estos acontecimientos sería fácil perder la esperanza, pero el caos también trae oportunidades. Las líneas de batalla están ahora más claramente trazadas, lo que facilita la identificación de aliados y adversarios. Por ejemplo, aunque la retirada de EE. UU. pudiera llevar al colapso de la OMS, esta podría sobrevivir y esforzarse, pero, lo que es más importante, la eliminación del yugo estadounidense y de las presiones corporativas podría ser una oportunidad para que las fuerzas progresistas fortalezcan el multilateralismo y muevan la gobernanza global de la OMS hacia posiciones más democráticas, participativas e inclusivas.

A pesar de la muerte de más de 50.000 personas durante la guerra genocida en Palestina, el dominio de Estados Unidos, junto con un pequeño grupo de aliados, se ha visto cada vez más erosionado en la escena mundial, como lo ilustra, por ejemplo, el patrón de votación en la Asamblea General de las Naciones Unidas, como ha señalado la relatora especial de la ONU, Francesca Albanese, refiriéndose al creciente aislamiento de Estados Unidos y sus socios en los resultados de la votación.

Del mismo modo, a nivel local, las organizaciones populares, los sindicatos y las comunidades están resistiendo y construyendo alternativas basadas en la solidaridad y la justicia social.

Esa es nuestra fuente de esperanza, ya que nos comprometimos durante la 5ª Asamblea de Salud de los Pueblos (ASP) el año pasado en Mar del Plata a «trabajar por la creación de un amplio frente de movimientos sociales para la construcción de un nuevo orden económico, político y social», y a «buscar acuerdos con partidos políticos y estados que lo promuevan».

Nuestros compañeros en Palestina pueden liderar el camino. Han soportado una guerra genocida durante casi un año y medio, pero no se echan atrás. La resistencia se ha convertido en una forma de vida. No pueden permitirse el lujo del pesimismo. El MSP ha recaudado con éxito 90.000 euros en unos cuatro meses en solidaridad con el hospital de campaña Al Awda en Gaza, y Viva Salud ha puesto en práctica una estrategia exitosa de primeros auxilios psicológicos para el grupo juvenil Awda en Deir Al-Balah. En la región de Oriente Medio y Norte de África, el MSP no solo aborda el componente de los servicios de atención en salud, sino también otras condiciones de salud de los refugiados y migrantes a las que se enfrentan los países en crisis constante.



En la lucha contra las políticas neoliberales y biomédicas de salud pública, se están desplegando y ampliando importantes acciones. Los activistas de la salud han estado luchando para aumentar los presupuestos públicos, fortalecer los productos farmacéuticos públicos, proteger el empleo y las condiciones de trabajo de los trabajadores de salud, y proteger, respetar y reconocer los conocimientos, prácticas y medicinas tradicionales de los pueblos indígenas de todo el mundo. En la India, por ejemplo, JSA ha desarrollado importantes movilizaciones de base, acciones de defensa, legales y electorales, acompañadas de encuestas de salud, análisis presupuestarios e intervenciones de política pública. Los trabajadores de salud argentinos han salido a las calles en masa para hacer frente a la reducción de fondos y la privatización de los servicios de salud y al autoritarismo y la misoginia del gobierno de Javier Milei.

Nuestra lucha por la salud continúa expandiéndose en temas como la justicia de género, donde hemos estado ampliando y colaborando con otros grupos de mujeres y defensores de los derechos humanos para poner de relieve la violencia continua contra las mujeres y los niños, la falta de acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva y las crisis humanitarias en Palestina, Sudán, Líbano, Yemen, etc. Los miembros del MSP en América Latina y Europa están abordando los desafíos de los partidos políticos de extrema derecha en relación con el aborto y otros derechos de género. Las trabajadoras de la salud se están organizando en muchos países, como Filipinas, Bangladesh y la India, para defender sus derechos básicos.

Hemos reforzado nuestra alianza con Vía Campesina y más de 50 movimientos de más de 80 países a través del proceso de organización del 3er Foro Global Nyéléni sobre soberanía alimentaria. El MSP también desarrolló diversas actividades en torno a la Conferencia de las Partes (COP16) de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica de 2024. Para ello, colaboró con el Foro Social Mundial de Economías Transformadoras, ENLAZADOS (la alianza regional de MAELA, el Movimiento Agroecológico Latinoamericano) y el Movimiento de las Economías Sociales y Solidarias. Estos son solo algunos ejemplos de lo que el MSP ha estado haciendo y seguirá haciendo a una escala mucho mayor.

Es precisamente por eso que Amit Sengupta, uno de nuestros compañeros y pioneros que nos dejó demasiado pronto, nos instó a *«considerar el optimismo como un acto intencionado de resistencia política»*.

En este hito, honremos las luchas pasadas y presentes rechazando la desesperación. Otro mundo no solo es posible, sino que se está forjando, ladrillo a ladrillo, en las clínicas de Gaza, las protestas del Sur Global y la determinación inquebrantable de quienes se atreven a imaginar que otro mundo más justo, sostenible, pacífico y saludable es posible.

Por lo tanto, decidimos redoblar nuestros esfuerzos para responder a nuestro Llamado a la Acción de Mar del Plata (<https://phmovement.org/pha5-mar-del-plata-2024-call-to-action>), que tiene como objetivo movilizar a los activistas del MSP y otros movimientos sociales.

Más concretamente, animamos a los movimientos sociales y a las personas de todo el mundo a que den prioridad a los siguientes puntos de acción estratégicos:



- Denunciar el acoso de EE. UU.; explicar las estructuras del imperialismo estadounidense; aislar a Trump y a sus partidarios de MAGA.
- Redoblar las exigencias de transferencias de tecnología en relación con la mitigación y adaptación al calentamiento global y hacer campaña para obtener apoyo financiero para los países de ingresos bajos y medios.
- Promover la participación en la COP de los pueblos indígenas amazónicos que tendrá lugar en noviembre de 2025 en Belém do Pará (Brasil) y forjar una alianza con los pueblos indígenas para proteger y cuidar el medio ambiente y la salud de las personas y la madre tierra.
- Luchar contra la privatización del conocimiento a través de los derechos de propiedad intelectual (PI); e impulsar la campaña para la transferencia de tecnología y la producción distribuida de bienes médicos por parte del sector público.
- Involucrar los esfuerzos de la coordinación regional del MSP y los círculos nacionales para promover la Campaña Farmacéutica Pública, especialmente en Europa, América Latina y el Caribe, Asia Meridional, África Meridional y Oriental, e India.
- Redoblar las asignaciones fiscales para la atención en salud en el Sur Global, vinculadas a la retirada de la «ayuda al desarrollo» de EE. UU.; centrarse en los sistemas de atención en salud del sector público orientados a la atención primaria en salud; establecer barreras de protección en torno a los seguros médicos privados y la atención privada en salud.
- Consolidar y profundizar el «Diálogo Sur-Sur sobre Sostenibilidad: Medicina Tradicional en el Sur Global» para la protección de los sistemas de conocimiento indígenas, su atención en salud autónoma e intercultural, y la investigación, producción y distribución de medicinas tradicionales en manos públicas y comunitarias.
- Desafiar las estructuras de poder y resistir los discursos y políticas anti-género para lograr un mundo justo y equitativo en materia de género y lograr un cambio transformador.
- Denunciar el conservadurismo político y religioso, la misoginia y el autoritarismo.
- Apoyar los derechos de salud sexual y reproductiva, incluido el acceso al aborto.
- Apoyar la participación, la movilización y la creación de alianzas de movimientos sociales en torno al 3.er Foro Mundial de Nyéléni sobre soberanía alimentaria, que tendrá lugar en septiembre de 2025 en Sri Lanka.
- Promover ideas y políticas de desarrollo económico que contrarresten las normas por defecto del desarrollo capitalista (y la degradación medioambiental, la desigualdad económica, la alienación cultural).
- Defender la paz guiada por la justicia resistiendo la carrera armamentística y abogar por una reorientación de los fondos del gasto militar y el pago de la deuda pública hacia la ampliación y el fortalecimiento de la protección social.
- Promover en Europa una amplia alianza con los sindicatos de trabajadores y un proceso de movilización contra la guerra y el recorte de los presupuestos públicos en salud, protección social y otras condiciones para la salud.
- Continuar y fortalecer la campaña Stop the Wars (Alto a las guerras) centrándose en Palestina, Líbano, Yemen, Sudán y la República Democrática del Congo (RDC), al tiempo



que se reconocen y apoyan todas las formas de resistencia contra la ocupación y la violencia armada. También apoyamos una solución negociada políticamente a la guerra en Ucrania.

Al promover la convergencia con otros movimientos sociales y redes de salud, animamos a todos los activistas, círculos nacionales y regionales, programas globales, miembros del Consejo Directivo y del Consejo Asesor, así como a todas las redes afiliadas al MSP, a participar y avanzar en las siguientes conversaciones:

- Construir la solidaridad global con movimientos sociales y feministas alineados para resistir el fascismo, el clasismo, el racismo, el castismo, el sexismo, el patriarcado, la homofobia y la transfobia, y otras formas de opresión.
- Unámonos contra todas las formas de discriminación y trabajemos por un mundo más inclusivo, justo y equitativo para todos. Juntos, podemos desafiar los sistemas de poder y defender los derechos y la dignidad de todas las personas.
- Presionemos para conseguir políticas más equitativas y saludables, convergiendo con otros movimientos sociales y políticos progresistas y trabajando con gobiernos afines; defendiendo la OMS y transformándola para que funcione mejor.
- Promover acciones contra el calentamiento global, incluyendo un apoyo significativo a la adaptación en el Sur global; fomentar el apoyo al ecosocialismo.
- Priorizar el *buen vivir* sobre el materialismo, el consumismo y el individualismo, reconectando con la Madre Tierra.
- Promover políticas económicas antiimperialistas, incluyendo: un nuevo Nuevo Orden Económico Internacional, desdolarización, reforma fiscal, regulación de las empresas transnacionales y un nuevo enfoque de la deuda internacional para restaurar la soberanía económica nacional;
- Defender la democracia real, incluyendo el control democrático sobre los principales controles económicos.
- Contribuir a la construcción de un mundo multipolar, incluyendo la cooperación regional y el multilateralismo equitativo.